

PREMIO JEAN GIONO 2019
FINALISTA DEL PREMIO GONCOURT

Jean-Luc Coatalem

EL PAPEL DEL HIJO

Una conversación con Jean-Luc Coatalem

ENTREVISTA CONCEDIDA A LA EDITORIAL

¿Quién era Paol, protagonista de su novela?

Paol es mi abuelo paterno. El padre de mi padre. Yo no lo conocí. Desapareció en 1943; lo detuvo la Gestapo, lo interrogaron y lo deportaron a un campo de concentración nazi. Nunca regresó. Su desaparición destrozó a la familia, y el silencio se instaló en las generaciones venideras. No se podía hablar del tema. Ni siquiera podíamos mirar las tres o cuatro tristes fotos suyas que teníamos. ¡Era imposible pronunciar su nombre! Se había convertido en un tabú. Durante mucho tiempo, me pregunté si no habría un secreto oculto. ¿Qué escondía todo aquello? ¿Pertenció de verdad a la Resistencia? ¿Quién lo traicionó? ¿Algún familiar, un amigo? Ese es el comienzo de mi libro. La duda es omnipresente.

En *El papel del hijo*, describe con una belleza pasmosa el paisaje del Finisterre francés y el de la antigua Indochina. ¿Qué significan estos lugares para usted?

Como se puede deducir por mi apellido, soy bretón, de Finisterre. Donde acaba la tierra. *Finis terrae*. Allí solo quedan el mar, un resto de landa, las rocas. Es un paisaje magnético en el que, a pesar de no resultar muy acogedor, los elementos de la naturaleza son muy fuertes, generan arraigo. Esta región ocupa el centro de mi libro. Allí nace la historia y allí vuelve. Un minúsculo pueblo de pescadores. Con su silencio pesado en el viento... En cuanto a Indochina, mi abuelo estuvo destinado allí cuando era militar, a principios de los años treinta. Aquel destino siempre me había fascinado. Para mí era la aventura absoluta, la novela en estado puro. La alteridad y la alegría del mundo.

Está claro que este es un libro que uno no decide escribir, sino que necesita escribir. ¿Cuándo y por qué decidió embarcarse en este proyecto y enfrentarse al pasado para poder construir este relato? ¿Ha resultado doloroso o más bien catártico?

Siempre he querido escribir sobre este abuelo ausente y casi mítico. Durante mucho tiempo, me abstuve. Mi familia se oponía, sobre todo mi padre. Era una prohibición. Casi una amenaza. Me decían que

no hay que resucitar a los desaparecidos. Yo creía que sí. Que era justo lo que había que hacer. Para eso escribimos: para arreglar lo que podamos, para remendar el tejido de los días, para dar color. A la historia trágica pero heroica de este abuelo se suma la de mi tío, Ronan, que se desarrolla en paralelo al relato. Se alistó como voluntario en las Fuerzas Francesas Libres en 1943, con el general De Gaulle. Tenía diecinueve años. Se marchó de forma clandestina a Londres, y luego se dedicó al contraespionaje. Un hombre taciturno que tampoco decía ni contaba nada. Yo, sin embargo, adoro su luz y su energía. Ambos recorridos ocupan el centro de mi libro: uno, obligado, a la fuerza; el otro, elegido, por decisión propia. Por su compromiso, ambos eran libres en un país que no lo era.

El género de la «autoficción» está a la orden del día, pero este relato combina lo histórico con lo personal, de forma muy lírica además. Aunque se lo habrán preguntado muchas veces, permítanos insistir: ¿cuánto hay de verdad y cuánto de ficción en su libro?

El libro funciona como una investigación. Con *flashbacks*. El narrador, que soy yo, busca, interroga y viaja: a Bretaña, a Vietnam, a Alemania. Por la geografía y por la historia, a través de los archivos, las bases de datos, las bibliotecas. Encuentro su itinerario, sigo sus pasos y termino encontrando cartas, documentos, lugares a veces terribles adonde me dirijo de inmediato, y testigos... no tan jóvenes. Que también hablan. El relato se nutre de estos encuentros y hallazgos, y rebota. Las redes de la Resistencia y la exfiltración, Londres, París, los campos de concentración nazis, la fábrica secreta de V2, los albores de lo que un día sería... la conquista espacial. Era como si caminara a oscuras, de noche, con un farol; avanzaba y escribía...

Quizás haya habido una época en la que parecía que se había dicho, escrito, filmado demasiado acerca de la Segunda Guerra Mundial y los campos de concentración, pero ahora se hace adulta una generación que, por una cuestión meramente temporal, está más distanciada de estos hechos.



El gran libro que
Jean-Luc Coatalem
llevaba dentro.

© PATRICE NORMAND 2019

¿Cree que es importante seguir narrando los actos atroces que se cometieron? ¿Cómo cree que es la recepción de una novela como la suya en función de la edad de los lectores?

La historia vive en nosotros. Sale a la superficie a través de un padre, un familiar, un lugar. Basta con escucharla. En el fondo, no hay pasado. O, más bien, el pasado no es pasado. Y estamos aquí. Mi libro ha tenido una gran acogida, lo han seleccionado para premios importantes (iel Goncourt!) y se han organiza-

do numerosos actos en torno a él, varios de ellos en institutos franceses. En cada una de las ocasiones, la escucha ha sido extraordinaria: el relato de unos hombres engullidos por la guerra despierta fascinación e interrogantes. ¿Qué habría hecho yo? ¿Dónde está el límite del valor? ¿Y de la cobardía? ¿Cuán fieles podemos ser a nosotros mismos? Yo no tengo la respuesta. Pero, en tanto que nieto, partí en busca de este viejo abuelo desconocido y lo traje de vuelta. A nuestra memoria.

JEAN-LUC COATALEM es uno de los escritores franceses más destacados de la actualidad. Escritor, periodista y subdirector de la revista *GEO*, ha publicado numerosas obras entre las que destacan *Je suis dans les mers du Sud*, Premio Deux Magots; *Le Gouverneur d'Antipodia*, premio Roger Nimier, *Nouilles froides à Pyongyang*, *Fortune de mer* y *Mes pas vont ailleurs*, Premio Femina

Una desaparición a manos de la Gestapo. Una asombrosa reconstrucción literaria de un caso real

Durante mucho tiempo, no supe casi nada de Paol aparte de estos retazos.

«Bajo el régimen de Vichy, una carta de denuncia fue suficiente. A principios de septiembre de 1943, Paol, un ex oficial del ejército colonial francés, fue detenido por la Gestapo en un pueblo del Finisterre francés. Razón: “desconocida”. Se lo llevaron a la prisión de Brest, lo encarcelaron con los “terroristas”, lo interrogaron. Luego se vio inmerso en el engranaje de los campos de concentración nazis, en Francia y Alemania. Nada logró traerlo de vuelta. El silencio pesó durante mucho tiempo sobre la familia. En esta región de vientos y landas no se menta la desgracia. Años después, salí en busca de aquel hombre, que era mi abuelo. Salí a su encuentro. Y lo que no encontré de boca de los últimos testigos ni registrado en los archivos, me lo inventé. Para revivir a Paol.»

J.-L.C.

El gran libro que Jean-Luc Coatalem llevaba dentro.

«Escrito con maestría, este homenaje es un logro y una auténtica liberación». *Le Monde*

«Una pluma sensible y conmovedora». *Le Figaro*

«Entrañable y sustancial». *Les Echos*

«Un libro muy sólido, dinámico, emocionante y contenido; un duelo paradójicamente lleno de vida». *La Croix*

«Una gran novela que va más allá del silencio y del olvido». *Psychologies*

«Jean-Luc Coatalem hace de esta historia personal un libro universal sobre el silencio familiar y el duelo frustrado». *Télérama*

25 MARZO

JEAN-LUC COATALEM

EL PAPEL DEL HIJO (ADN)

Traducción de Elia Maqueda López

ADN ALIANZA DE NOVELAS

14,50 x 22 | 216 pp | Rústica

978-84-1362-219-4 | 3455194

€ 17,00



AdNovelas.com

twitter @adnovelas

instagram @adnovelas

facebook @adnovela

AdN Alianza de Novelas